

LA MIRADA DE ALEX

Jesús Martínez Verón

Alex tiene diez años. Cursa quinto de Primaria en un pequeño colegio rural de la zona oscense de los Monegros. Comparte su aula con otros diez niños de cuarto, quinto y sexto. Su centro es uno de los cuatro de la zona correspondiente al Centro de Profesores y Recursos de Huesca que se han incorporado al programa de tablets-pc puesto en marcha por el Departamento de Educación de la Diputación General de Aragón.

Desde hace dos meses, Alex, sus compañeros, su maestra y yo mismo, en calidad de asesor de nuevas tecnologías del Centro de Profesores, estamos trabajando para integrar esta innovadora herramienta de trabajo en el aula. Y lo venimos haciendo con esfuerzo, dudas y mucha ilusión. No faltan las dificultades, sobre todo técnicas, aunque también metodológicas. Todo es nuevo y todo es diferente. Pero, a la vez, nos sentimos inmersos en un proceso en el que los papeles tradicionales de alumno, maestro y asesor de formación, se cuestionan seriamente. De alguna manera, estamos llevando a la práctica una de las máximas educativas más deseadas y todos aprendemos juntos.

Básicamente un tablet-pc es un ordenador portátil que, gracias a un mecanismo de giro de la pantalla, puede transformarse en una libreta electrónica. Los chicos pueden trabajar con ella como si se tratase de un ordenador normal pero también escribir manualmente sobre la pantalla táctil.

El tablet-pc ofrece enormes posibilidades de trabajo en el aula. Como ejemplo avanzado de las nuevas tecnologías y combinado con una conexión a internet de banda ancha, permite un acceso a la sociedad de la información y comunicación que, literalmente, transforma el pupitre, hasta ahora entendido como mero soporte, en una ventana abierta al mundo.

La herramienta es de tal poder que puede revolucionar la práctica docente hasta niveles que ahora resultan difíciles de imaginar. Incluso puede afirmarse que no sólo la escuela tradicional entra en crisis al aplicar los tablets en el aula, sino que hasta las propuestas pedagógicas más avanzadas se replantean en un contexto en el que el acceso a la información, las relaciones sociales y los límites espacio temporales cambian radicalmente.

Los tablets-pc son sólo una de las múltiples posibilidades de utilización de las tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza. Son una herramienta concreta aplicada a unos niveles educativos muy específicos. Sin embargo son un modelo especialmente válido para ejemplificar el debate sobre la integración de las nuevas tecnologías en el aula. Esta utilización cuenta con valedores y detractores. Entre ellos hay, desde hace años, un serio debate. Para los primeros, entre los que evidentemente me cuento, la escuela es la institución que menos ha evolucionado en las últimas décadas. Es un tópico ya muy extendido aquel de que ningún profesional desaparecido hace un siglo sería capaz de reincorporarse hoy a su puesto de trabajo con excepción de un docente. Para él, el aula seguiría siendo, esencialmente, la misma. Para los segundos, las nuevas tecnologías son una moda pasajera, un fenómeno que se aplica en la enseñanza como consecuencia de una apuesta de imagen política pero que no aportan nada de valor.

Veamos cuáles son los argumentos que más se emplean por parte de quienes dudan de la bondad de estas nuevas tecnologías:

La tecnología deshumaniza, crea barreras entre las personas y mecaniza los procesos. Esta actitud *luddita* olvida que quienes deshumanizan son las propias personas con sus actitudes y, en todo caso, con un uso inapropiado de la tecnología. Un simple mal gesto en un aula puede hacer más daño que todas las nuevas tecnologías.

La tecnología aísla. Sin embargo, la

experiencia real de aula demuestra que los chicos y chicas tienden a compartir, de inmediato, sus experiencias y sus hallazgos. El trabajo se hace colectivo y el resultado final se pone en común con mucha más facilidad. La estructura de un aula de tablets-pc implica, necesariamente, que los recursos, al menos en una parte significativa, de todos sus miembros están *compartidos* siguiendo la propia terminología informática.

Las nuevas tecnologías no deben de sustituir a otras tecnologías anteriores que vienen demostrando durante tiempo su efectividad. Es decir, que no hay ninguna razón para llevar un reloj de pulsera mecánico teniendo en cuenta que los relojes de



arena han demostrado, durante siglos, su buen funcionamiento. Además, son más sencillos, no consumen, no se estropean...

Es preciso hacer un uso crítico de las nuevas tecnologías para que no se conviertan en un recurso fácil para el *entretenimiento* de los alumnos. Por supuesto, no hay nada, en ningún aspecto de la vida, que deba ser usado sin sentido crítico (desde el juego a la alimentación pasando por las puras relaciones personales). Pero si las nuevas tecnologías se convierten en una herramienta alienadora seguro que detrás hay una persona que está haciendo un mal uso de ellas.

Las nuevas tecnologías no aportan nada a la labor docente. Esta idea implica, necesariamente, una falta de reflexión sobre lo que son y representan estas tecnologías. Desde luego, si un ordenador, un tablet-pc o cualquier otro recurso tecnológico se utiliza para hacer lo mismo que si no los tuviéramos, no sirven de nada. Pero hay que tener en cuenta que son herramientas que, si las sabemos usar, sirven para enseñar y aprender de otra manera.

Y, finalmente, hay quien afirma, sencillamente, que está en contra del uso de las nuevas tecnologías en general. Quizás quien nos lo diga utilice teléfono móvil, tenga una cámara de fotos digital, emplee el correo electrónico, viaje en tren, automóvil o avión (ninguno de los cuales sería capaz de moverse hoy día sin estas tecnologías), saque dinero de los cajeros automáticos (terminales informáticos, por cierto), se habrá graduado la vista recientemente gracias a un ordenador o, si por desgracia padece problemas de salud, habrá sido auscultado mediante un escáner. A todo lo cual, por cierto, siendo sincero con sus planteamientos, puede renunciar.

Pero no se trata de defender el uso de las nuevas tecnologías en el aula simplemente porque si y por rechazo a estas actitudes contrarias. ¿Cuáles son, desde nuestro punto de vista, las aportaciones de las nuevas tecnologías a la enseñanza?

En primer lugar, como ya ha quedado apuntado más arriba, la necesidad de adecuar la realidad del aula a la realidad social. La escuela debe de preparar para la vida y, queramos o no queramos, las nuevas tecnologías son la principal peculiaridad de la sociedad postindustrial, también denominada, precisamente, sociedad de la información y la comunicación.

Las nuevas tecnologías facilitan una mayor coherencia entre lo que el chico o la chica vive dentro y fuera del aula. En su

vida cotidiana juegan, se comunican, se divierten y se relacionan mediante estas tecnologías. Cuando entran en el aula también deben de aprender con ellas.

Es cierto que hay muchos chicos y chicas que no se desenvuelven en el uso masivo de estas tecnologías. No todos tienen una *game boy* o un teléfono móvil. Pero, invariablemente, la inmensa mayoría de ellos se desenvolverán en un contexto de nuevas tecnologías y la escuela no debe de quedarse al margen y perpetuar las desigualdades, sino que debe de ser un factor compensador para que todos ellos alcancen los mismos grados de destreza en su utilización.

Las nuevas tecnologías, y en concreto internet, supone una posibilidad de acceso a cualquier información o recurso se esté donde se esté. Alex y sus compañeros, en una pequeña localidad de los Monegros, están a la misma distancia de acceder a los fondos del Museo del Louvre, de volar de manera virtual sobre el último desastre natural o de ver cómo funciona el corazón humano que cualquier niño de Madrid, Nueva York o Tokio. Exactamente, un clic. En internet está, en este momento, todo el conocimiento y toda la información, y su acceso es inmediato.

La utilización de las nuevas tecnologías puede fomentar una cultura solidaria. Los foros son el mejor ejemplo de esta actitud. En ellos, personas que no se conocen, que no obtienen nada por participar en los mismos y que pertenecen a países y culturas muy diferentes, colaboran cotidianamente en la resolución de problemas de todo tipo.

Individualizan el trabajo en el aula. Los ordenadores hacen posible que cada chico y chica siga su propio ritmo o que, sencillamente, se ocupen en una tarea propia, adaptada a sus necesidades personales.

El alumno toma decisiones propias. Planteada una tarea, el uso correcto de los equipos, y sobre todo de internet, hace que cada alumno y alumna avance en una dirección personal, siguiendo la lógica del *hipervínculo*, tan próxima al pensamiento huma-

no y tan distante de la estructura lineal de otras herramientas de trabajo.

Facilitan la integración. En el caso, por ejemplo, de los niños inmigrantes, su utilidad va desde poder mantener su contacto con su país y cultura de origen (sigue la actualidad, mantiene su idioma), hasta facilitar la comunicación con sus compañeros y maestros (los traductores gratuitos son muy abundantes y efectivos en internet), pasando por el estímulo que representan para su adaptación al aula (leer un cuento para una presentación de Power Point, por ejemplo, puede animar a pronunciar las primeras palabras en nuestro idioma).

Rompen las barreras espacio temporales. El empleo del correo electrónico, como la mensajería instantánea o las webs de centro, facilitan cada vez más la comunicación permanente entre los miembros de la comunidad escolar.

Posibilitan una relación más intensa entre las familias y la escuela. Medios como la página web de centro aportan una información continua y actualizada, a la vez que sirven de estímulo para el trabajo y la socialización de chicos y chicas. Una acertada transmisión a los padres y madres de las posibilidades de las nuevas tecnologías cristaliza con frecuencia en la implicación de éstos en la marcha del centro. El caso de las *madres tecnológicas* del colegio de Ariño es un ejemplo extraordinario pero no único. La única, aunque importante, barrera que hay que superar en este sentido son los prejuicios que un buen número de padres y madres tienen hacia internet como consecuencia de la imagen que de la red se ha transmitido con frecuencia.

Acostumbran a los chicos y chicas a familiarizarse con unos entornos instrumentales y unas formas de acceso, tratamiento y presentación de la información, coherentes con lo que es y, sobre todo, será, su desenvolvimiento social y profesional.

Sin embargo, ni las nuevas tecnologías ni, por supuesto, los tablets-pc tienen asegurada su integración en las escuelas. Para

que el proceso de su integración no fracase, la administración deberá creer realmente que su empleo es útil más allá de la imagen publicitaria que proyecten a la sociedad. Una apuesta desmedida y mal equilibrada por este tipo de recursos puede suponer un rechazo tanto desde dentro del propio sistema educativo como desde la propia sociedad. Además, deberá apoyar al profesor que recibe un instrumento que los chicos y chicas entienden en un primer momento como simple herramienta de juegos.

Por eso, la pura dotación material deberá venir acompañada no tanto de una formación técnica o del uso de programas de los equipos informáticos, como de un apoyo en el aula durante el tiempo preciso para que la adaptación al nuevo contexto sea positiva para todos. No es una decisión fácil en el sentido de que no aporta nada a la imagen del proceso aunque sí a su fondo.

Los profesionales de la enseñanza también tenemos nuestra responsabilidad en la correcta integración de las nuevas tecnologías. Ante todo, es preciso superar el miedo a la *máquina* y a una cultura en la que, desde luego, no nos hemos formado. Para lograrlo serán precisas dos premisas: en primer lugar, liberarle del mantenimiento tecnológico y que éste corra a cargo de personal especializado no docente (no se le puede pedir a ningún maestro o maestra que se encargue del mantenimiento de la red informática de su centro como no se le pide a los médicos que lo hagan de la de su ambulatorio u hospital) y, en segundo, que sienta el apoyo de quienes ya han superado esa fase inicial más problemática. No se trata de organizar cursos o seminarios de formación teórica, sino de que el docente sienta que en cualquier momento puede tener a alguien a su

lado que le ayude ante una cuestión o duda de trabajo en el aula. También en esto la administración educativa tendría que ser sensible y estructurar una red de apoyo entre profesionales que no tiene necesariamente que pasar, ni estar condicionada, por los centros de profesores y recursos.

El futuro de la escuela pasa, en gran parte, por el éxito de su adecuación a la nueva sociedad en la que, nos guste o no, vivimos. El reto merece la pena aunque tiene sus riesgos. Si se fracasa ahora, es posible que la escuela permanezca estanca en el pasado durante mucho tiempo más



y eso es algo que no podemos permitirnos.

Alex existe realmente. No es un niño inventado para este texto. En su casa no hay ordenador ni, con toda seguridad, habrá ninguno durante mucho tiempo. Sencillamente no se lo pueden permitir. Pero él es un chico muy vivaz y desde el principio comprendió para qué servía aquel extraño ordenador que le habíamos dejado sobre el pupitre. Aquel día recibió su primer correo electrónico, que le había escrito yo unos días antes, y en el que le mandaba un saludo y un abrazo. Porque precisamente para eso deben servir las máquinas, para unir a las personas. Cuando Alex levantó la vista, su mirada lo decía todo.